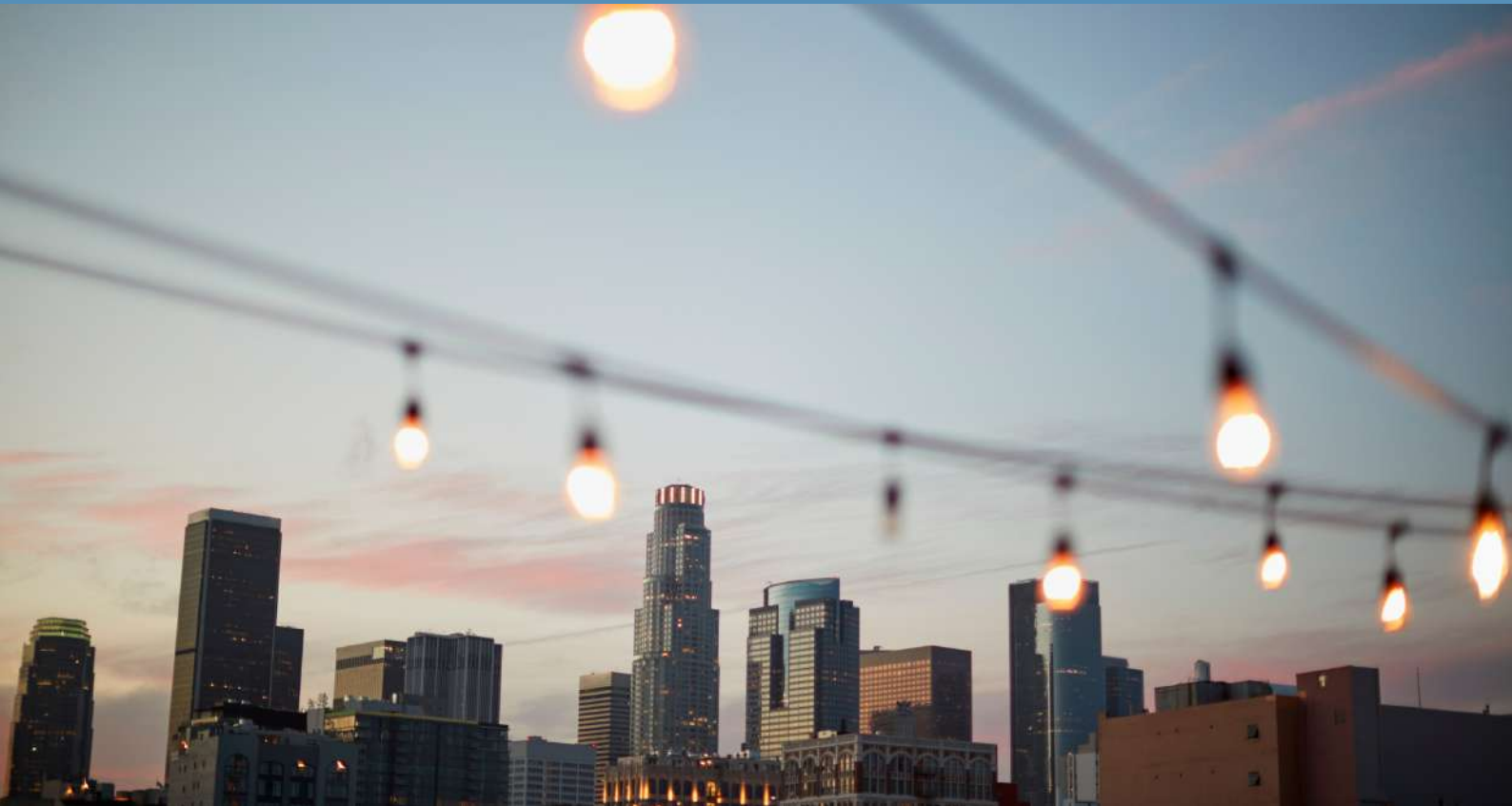


COMPARTIENDO EL PAN Y LA VIDA EN NUESTRAS CASAS.



Saludo Editorial

Estimadas hermanas y hermanos en Cristo, en nuestro camino de compartir el Pan y el Evangelio, les ofrecemos esta nueva ficha para animar la vida de oración en familia confeccionada por la Comunidad Etais.

Este tercer domingo de adviento se nos invita a discernir "voces en el desierto" para sintonizar con las que hablan de aspiraciones y proyectos que promueven un gozo sin exclusiones. Así como fue el anuncio de los profetas Isaías y Juan, la alegría de este domingo nos estimula a convertirnos para dar testimonio de Jesús.

"Dios es alegría infinita."

(Santa Teresa de los Andes)



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

"Para dar testimonio de la luz".



13 de diciembre de 2020.



NOS PREPARAMOS PARA ORAR

Disponemos de un lugar especial para orar como familia. Puede ser una mesa donde nos reunimos para ocasiones especiales. La preparamos con los signos y objetos que acompañarán este momento de oración. En esta ocasión podemos encender una vela de nuestra corona de adviento.

Cada uno busca estar en una posición cómoda. Nos calmamos físicamente tomando conciencia de nuestra respiración y sintiendo la alegría de poder estar juntos. Nos abrimos a la presencia del Señor diciendo "En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo".

PEDIMOS LA GRACIA

Pedimos la gracia de que este "Domingo de Gozo" sea una ocasión maravillosa para que en familia podamos meditar en la verdadera alegría que es Cristo Jesús, fuente de toda nuestra esperanza.



LEEMOS LENTAMENTE

Leemos lentamente Juan 1,6-8. 19-28 tratando de hacernos parte de la escena.



“Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». El confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de ustedes hay uno que no conocen, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.”

PALABRA DEL SEÑOR

BREVE MOMENTO DE SILENCIO

Como familia nos damos un breve momento de silencio para que cada uno pueda contemplar las palabras, gestos y actitudes que están presentes en este relato. Podemos volver a leerlo en silencio. Si les ayuda, los invitamos a escuchar la canción "Tu modo" de Cristóbal Fones, pueden encontrarla en youtube y spotify.



REFLEXIONAMOS

Juan Bautista nos muestra el camino, la virtud de la espera para esta alegría, una alegría verdadera, duradera y honesta: la de un nacimiento, una familia unida, una fiesta, el trabajo llevado felizmente a término, el gozo de un amor bendecido, la amistad, una buena cosecha para el agricultor, la creación artística para el artista, una victoria para el atleta.

*Podremos entonces preguntarnos: ¿pero entonces para el creyente la alegría, en esta vida, será siempre y sólo objeto de espera, sólo un gozo de lo que está por venir? No; existe una alegría secreta y profunda que consiste precisamente en la espera. Es más, es tal vez ésta, en el mundo, la forma más pura de la alegría; la alegría que se tiene en esperar. El poeta Leopardi lo dijo maravillosamente en la poesía *Il sabato del villaggio*. La alegría más intensa no es la del domingo, sino la del sábado; no es la de la fiesta, sino la de su espera. La diferencia es que la fiesta que el creyente espera no durará sólo algunas horas, para después ceder de nuevo el puesto a tristeza y tedio, sino que durará para siempre.*

También el Evangelio es, a su modo, un largo himno a la alegría. El nombre mismo Evangelio significa "Feliz noticia", anuncio de alegría.

La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. (EVANGELII GAUDIUM)

¿Estamos siendo buenos precursores y precursores del Reino que Jesús anunció?

¿De qué forma podemos facilitar que el evangelio de Jesús llegue a más gente hoy?



GESTO Y COMPROMISO "CORONAGRATITUD"

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vieran la fe. Esa es la misión que nosotros llevamos también hoy: vamos a ser testigos y dar testimonio de la luz de Cristo para aquellos que viven en tinieblas, mostrar la "alegría" de vivir en y para Cristo.

Les compartimos nuestra alegría y gratitud por el exitoso término de la Campaña "Navidad en Tirúa".

ORACIÓN

Este 2020 hemos experimentado que el desierto puede ser no sólo un lugar geográfico sino una experiencia vital, física. La pandemia nos ha confrontado con muchos tipos de soledades, de pérdidas. También nos ha ayudado a recuperar cosas y situaciones esenciales que habíamos olvidado vivir o disfrutar. Porque en lugares y momentos difíciles también se pueden abrir paso la confianza en el futuro y la alegría. El desierto puede ser lugar de crisis, pero también de encuentro, donde afloran las debilidades, pero también las fortalezas y recursos insospechados.

OREMOS (Algún miembro de la familia la puede leer).

*Dame, Señor, el don de la alegría,
que canta sin reservas,
la belleza del mundo, la grandeza del hombre,
la bondad de su Dios.
Dame, Señor, el don de la alegría,
que me haga siempre joven,
aunque los años pasen; la alegría que llena de luz el corazón.
Dame, Señor, el don de la alegría,
que colma de sonrisas,
de abrazos y de besos, el encuentro de amigos,
la vida y el amor.
Dame, Señor, el don de la alegría,
que me una contigo,
el Dios siempre presente, en quien todo converge
y en quien todo se inspira.
Dame, Señor, el don de la alegría,
que alienta el corazón y
nos muestra un futuro lleno de bendiciones, a pesar del dolor.
Amén.*

ABRAZO DE PAZ

Unidos todos, siendo hijos e hijas de un mismo Dios que viene a encontrarse con nosotros (as) para despertar la esperanza y la fraternidad, nos damos un gran abrazo de paz.

Dando gracias al señor por las bendiciones recibidas en esta oración decimos "En el nombre del Padre, del hijo (...)"

